

GEOPOLÍTICA Y EL PODER NAVAL EN LAS RELACIONES DE JAPÓN CON MÉXICO

Carlos USCANGA*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *¿La Armada Imperial más allá de Mahan?*
III. *Reflexiones finales.* IV. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

El triunfo de Japón en la guerra con Rusia en 1905, derivó en su reconocimiento como potencia emergente en la región del Este de Asia con grandes capacidades militares; y sobre todo, la evidencia que el naciente imperio japonés contaba con una armada que había logrado su desarrollo no sólo en lo tecnológico sino también en sus estrategias de batalla. Lo anterior, indudablemente modificaba la balanza de poder sustentada en las acciones desplegadas por la Casa Blanca a fin de inhibir bajo los medios políticos, económicos y diplomáticos para que Tokio asumiera una posición preponderante en el sistema de hegemonía en el Pacífico (Levy, J. & Thompson, W., 2010, p. 12). Las frecuentes resistencias y el no reconocimiento de Japón como un jugador relevante marcaron una ruta inevitable contra los Estados Unidos, misma que se expresó en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941.

Dentro de esa nueva ecuación dentro de la pizarra geopolítica de inicios del siglo XX, México sería una variable presente y permanente en las décadas que precedieron al comienzo de la Guerra del Pacífico. Tanto para los gobiernos de Porfirio Díaz, Francisco I.

Madero y Victoriano Huerta, Japón fue una pieza clave en sus estrategias de política exterior con la aspiración de que fuera un contrapeso frente a Washington.

* Profesor titular en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

En ese contexto, la prensa sensacionalista de Estados Unidos avizoraba el peligro de la creciente presencia japonesa en el territorio nacional y la firma de tratados secretos con el gobierno japonés. Mientras en México, las editoriales de los periódicos remarcaban el anhelo para que la alianza con un actor extra regional (Japón) diera mejores dividendos para contener la constante amenaza a su soberanía por parte de Estados Unidos. En medio de ese ambiente, se realiza la visita de los buques *Asama* e *Izumo* a México. Ambos llegaron y fueron recibidos con altos honores y entusiasmo por parte de sus anfitriones, pero también fueron testigos del desmoronamiento tanto del gobierno porfirista como del huertista.

El presente capítulo busca marcar una ruta de análisis para comprender la intersección de la óptica geopolítica con el poder marítimo de Japón usando como casos de estudio a México. En lo particular, se realizará una breve mención sobre el papel de Alfred Thayer Mahan en el pensamiento estratégico naval en Japón, para después hacer una crónica de la llegada del *Asama* e *Izumo*, y sus implicaciones que derivó su visita al territorio nacional en el ámbito político.

II. ¿LA ARMADA IMPERIAL MÁS ALLÁ DE MAHAN?

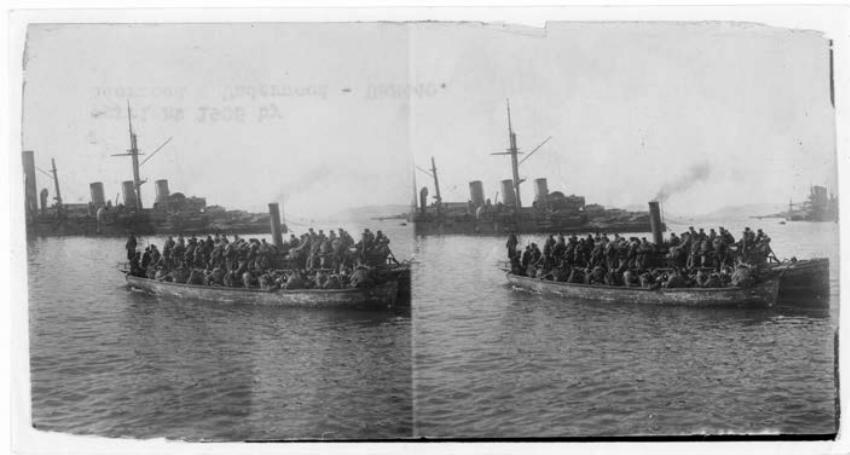
El arribo del escuadrón de buques (*black ships*) comandados por el comodoro Matthew Calbraith Perry a la bahía de Uraga en el verano de 1853, no sólo marcó la posterior apertura de Japón al mundo sino también puso en evidencia el retraso tecnológico de ese país asiático frente a las naciones que habían sido parte de la revolución industrial. Ante la caída del erosionado shogunato Tokugawa y el ascenso de la era Meiji, los esfuerzos hacia la modernización fueron el eje central que marcaron las últimas décadas del siglo XIX y el inicio del siglo XX.

El fortalecimiento de sus capacidades militares y navales fue una prioridad para Japón. En 1883, inició los planes para la compra y construcción de buques de guerra cuya primera prueba fue en el conflicto bélico con China (1894-1895). Las estrategias y tácticas basadas en tener un control inmediato de los mares y de sus puntos estratégicos, así como crear el escenario para orillar al enemigo para enfrentarlo en batallas decisivas (Naoko Sajima & Kyoichi Tachikawa, 2009, p. 37) funcionaron logrando al final, el control del mar Amarillo y el mar de Bohai que derivó posteriormente a la capitulación de las autoridades Qing.

En la guerra con Rusia en 1905, las mismas acciones fueron implementadas por la armada imperial. De igual forma, el anticipar el control de los

mares ubicándose en los principales puntos estratégico, el proteger sus líneas marítimas claves, para después neutralizar a los buques del régimen zarista. Moscú pensaba, un tanto de manera relucante y con cierto menosprecio, en las opciones que ofrecía el diálogo diplomático, Tokio se preparaba de manera intensa para la guerra. Al mantener las rutas marítimas estratégicas, el desplazamiento y arribo a tierra de las tropas japonesas estaba asegurada. La toma de Puerto Arturo y el hundimiento del buque Sevastopol en 1904 y su triunfo frente a la flota rusa (comandada por el Zinovi Petróvich Rózhéstvenski) en la batalla de Tsushima, un año después, coronó la estrategia implementada por el almirante Heihachiro Togo (東郷 平八郎) (Tayler, S. 2009, pp. 402-419).

FOTO 1
BUQUES JAPONESES EN PUERTO ARTURO
DESPLAZÁNDOSE HACIA EL ÁREA DE “TIGER TAIL”



FUENTE: Librería del Congreso de los Estados Unidos,
<http://www.loc.gov/pictures/resource/ppmsca.07967/>.

Después del triunfo contra Rusia, el pensamiento estratégico marítimo de Japón a inicios del siglo XX, estuvo sustentado no sólo en las tácticas de batalla sino también en el fortalecimiento de sus capacidades navales. Bajo el principio de “big ships, big guns” se implementó a inicios del siglo XX, la fórmula de la “flota 8-8”, con “ocho modernos buques de guerra y ocho acorazados” como el epicentro de su estrategia de defensa en los mares (Naoko Sajima & Kyoichi Tachikawa, 2009, p. 37).

A Japón le quedaba claro que los océanos era el espacio prioritario para contender por la hegemonía en el Pacífico. En ese contexto, de manera independiente al debate surgido sobre el grado de influencia del pensamiento geopolítico de Alfred Thayer Mahan en las tácticas y estrategias de la Armada imperial, es un hecho innegable que su obra clásica “The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783” y sus posteriores libros como, “The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire, 1793-1812”; así como, sus diversos ensayos fueron traducidos y minuciosamente estudiados en Japón.

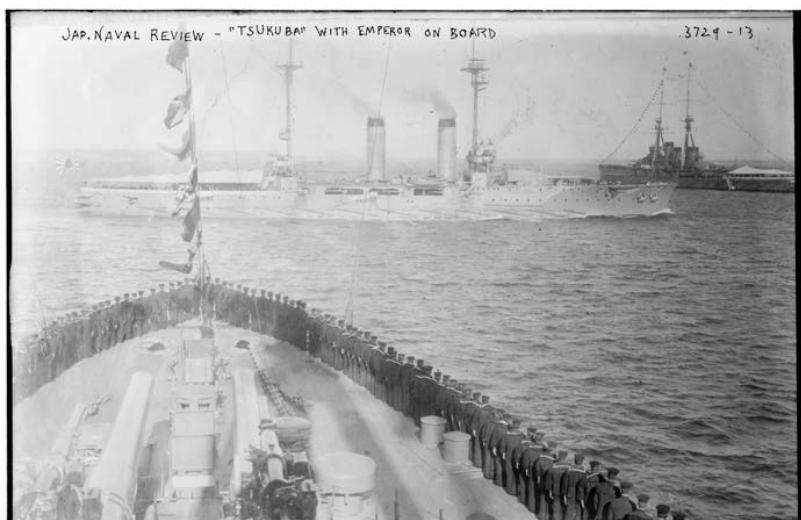
Los tres pilares del pensamiento geopolítico de Mahan tales como la necesidad de que se tenga una flota para controlar los puntos clave de su entorno marítimo, el mantener presencia en dominar los puertos o puntos geográficos de apoyo claves para el mantenimiento y abastecimiento de su flota mercante y naval, en la que el control de esos espacios generan beneficios en su poder nacional y economía, lo que permite el flujo de recursos para la manutención y desarrollo de sus capacidades navales. Esos principios eran, para Mahan, claves para la proyección de los Estados Unidos como potencia marítima global (González, A. & Aznar, F., 2013, p. 345), lo que daría la posibilidad de refrendar sus capacidades en la región del Este de Asia, y en particular en el manteniendo del flujo de comercio con China (Toshi Yoshihara & James R. Holmes, 2006, pp. 25-26). Lo anterior sería el fundamento de las tensiones con Japón imperial a lo largo del periodo de entreguerras.

En ese sentido, frente a la línea de interpretación de que el pensamiento naval japonés tuvo una influencia unidireccional de Mahan, se antepone a la perspectiva implementada por los líderes Meiji para fomentar la integración de experiencias, tomando en cuenta elementos derivados de su particular geografía, su trayectoria histórica naval, su idiosincrasia, la capacidad de sus institucionales nacionales y otros elementos de tipo político y económico ante las necesidades de revertir la percepción, de menoscabo e inclusive xenofóbicas, de las grandes potencias. A Japón no era considerado como miembro de las grandes ligas del poder mundial, limitando su reconocimiento como un actor de influencia a nivel regional con escasos recursos. El personaje clave fue Tetsutarō Sato (佐藤 鐵太郎), considerado como el padre del pensamiento estratégico naval, que parte de algunos principios básicos del pensamiento mahaniano como la fórmula ternaria: fortaleza naval-comercio marítimo-poder mundial. No obstante, Sato lo replanteó con base en su doctrina de defensa naval *riko o sake, umi o susumu* (evitando el continente y avanzando en los mares) (Toshi Yoshihara & James R. Holmes, 2006, p. 29) principio desarrollado en sus libros *History of Naval Defense* de

1907, *History of the Empire's Defense* de 1908, además de otros escritos en los que apuntaba que la línea de defensa de Japón estaba en el mar (y no en una visión estática de contención o defensa desde tierra), donde se tendría que derrotar a los potenciales enemigos fuera de la proximidad de sus litorales. Es decir, en el escenario del Océano Pacífico (Evans, D. & Peattie, M. 2012, p. 136) en una suerte de determinismo neo-mahaniano, Sato visualizó posteriormente el inevitable conflicto por la supremacía naval entre Estados Unidos y Japón (Asada, S. 2006, p. 37).

FOTO 2

EL EMPERADOR YOSHIHITO EN EL BUQUE CORBETA, TSUKUBA



FUENTE: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos,
<http://www.loc.gov/pictures/resource/ggbain.20865/>.

Más allá del navalismo mahaniano sustentado en su desempeño para asegurar una posición territorial estratégica, el uso eficiente de los recursos humanos y materiales como sustentos del poder naval (Azada, S. 2006, p. 44). La perspectiva de Tokio, incluiría otros elementos desde la visión de una potencia emergente que buscaba su reconocimiento. Es decir, no sólo identificaba los aspectos duros del poder sino también lo que Joseph S. Nye identificó como poder de difusión (Villanueva, C., 2017, pp. 169-171) dentro de los "suaves". Lo anterior se visualizó en la flota de la armada imperial, misma que desplegó varias funciones: Las propiamen-

te derivadas en un escenario de guerra, tales como el traslado de tropas o de batallas navales, pero también en la diplomacia naval, la protección de japoneses en ultramar y actividades de inteligencia. Además de otras que posteriormente se adicionaron como la promoción de los valores e ideología imperialista; así como, la difusión de la cultura japonesa (Naoko Sajima & Kyoichi Tachikawa, 2009, p. 37) mismas que se reflejaron, y en particular las tres últimas (salvaguarda de sus ciudadanos, inteligencia y promoción), en la llegada y las actividades desarrolladas por los oficiales y marinos de los buques *Asama* en 1910-1911 e *Izumo* en 1913-1914 a México.

Una reflexión necesaria es saber cómo se expresaban ese poder de difusión que (si bien Nye lo refiere a la actual revolución de la información) para el inicio del siglo XX, con el desarrollo de las telecomunicaciones, marcaban una nueva forma de transmisión de los hechos y sucesos a nivel masivo. Sin embargo, otro elemento fue la nueva era de la transportación marítima de gran volumen que confirmaban el hecho de que los océanos representaban medios no sólo para la movilidad de las personas sino también el intercambio de valores, culturas y conocimientos como se había hecho desde la antigüedad.

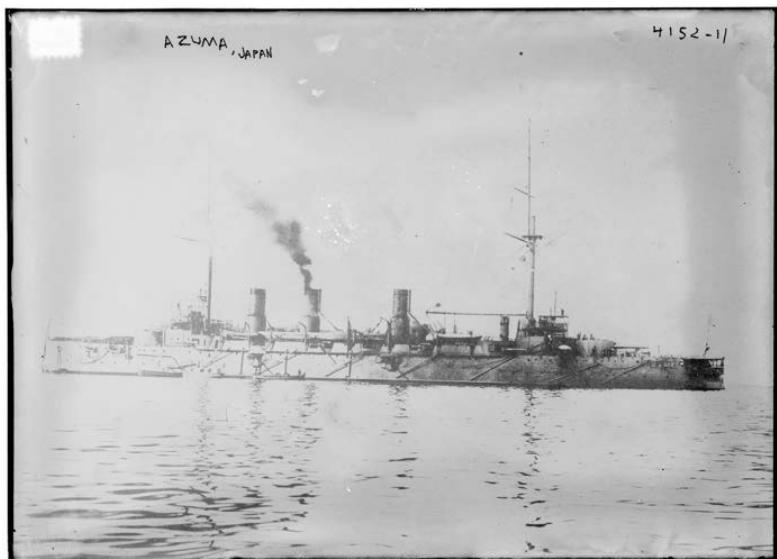
En ese sentido, Japón con las visitas de los buques-escuelas, los viajes navales de cortesía o para alguna misión en particular. El común denominador era que los altos mandos de la armada imperial habían sido instruidos en el extranjero, manejaban otros idiomas, y en algún momento tenían la experiencia como agregados navales en las representaciones diplomáticas de Japón en el exterior. Es decir, eran parte de la élite de la sociedad japonesa con un profundo patriotismo y absoluta lealtad al proceso de expansión imperial.

Los buques japoneses llamaban mucho la atención en los lugares de arribo, debido que la mayoría habían participado tanto en la guerra sino-japonesa como en el conflicto con Rusia en el 1905. Los marinos realizaban diversos programas de exhibición artística y deportiva. Es decir, las bandas de guerra de cada buque ofrecían conciertos, animaban las recepciones que ofrecía la oficialidad de la marina japonesa e incluso tocaban piezas musicales populares de los países que visitaban, lo cual ganaban gran empatía con su audiencia. Las artes marciales tenían un papel relevante, el kendo, jiu jitsu, posteriormente se introdujo el karate como parte de la formación de los cadetes de la armada japonesa y otras artes marciales. Asimismo, los nombres de los buques en sí mismos representaban a un Japón con tradiciones ancestrales pero también como un país moderno y pujante en su desarrollo económico y tecnológico.

1. *Asama* (浅間)

El contralmirante Rokuro Yashiro (八代 六郎) nació en Inuyama, en la prefectura de Aichi. Se graduó en 1881 de la Academia Naval Imperial de Japón, luego fue agregado naval en Moscú previo a la guerra sino-japonesa participando en la batalla del río Yalu en 1894 y fue comandante del crucero protegido *Azuma* en el conflicto bélico con Rusia. Fue director del Colegio Naval de Guerra, posteriormente estuvo por un tiempo a cargo del Ministerio de Marina, para después ser responsable de la segunda flota de la armada imperial japonesa. En 1918, obtuvo el rango de almirante y un año después fue dado de baja hasta su fallecimiento el 30 de junio de 1930.

FOTO 3
EL CRUCERO PROTEGIDO AZUMA



FUENTE: Librería del Congreso de los Estados Unidos,
<http://www.loc.gov/pictures/resource/ggbain.23956/>.

Yashiro fue el responsable del escuadrón de instrucción compuesto por el crucero acorazado *Asama* bajo el mando del capitán Kazuyoshi Yamaji (con una capacidad de desplazamiento de nueve mil quinientas toneladas) y el crucero protegido *Kasagi* (笠置) a cargo de Morihide Tanaka. La escuadra-escuela de la armada imperial de Japón zarpó del puerto de Yokosuka

el 16 de octubre de 1910 arribando a San Francisco¹ el 23 de noviembre, para proseguir su viaje hacia México y Panamá. La noticia de su llegada a Acapulco el 17 de noviembre de 1910, tuvo gran expectación porque ambos buques habían participado en la guerra ruso-japonesa de 1905.²

Es más el mismo contralmirante estaba al mando del *Asama* durante la batalla de Tsushima, quien fue alcanzado por una explosión. A pesar de sus heridas en la cabeza y sus afectaciones en el oído, se mantuvo, reportaba la prensa, “de manera gallarda en el puente de mando”.³

El enviado especial del *Diario* realizó varias crónicas sobre las actividades del contralmirante y lo calificó como un “un hombre inteligentísimo” y de gran respeto. Por su trayectoria había sido acreedor de varios reconocimientos como la condecoración de la cruz de Santa Ana de Rusia, la cruz de León de Baden, la de la Legión de Honor de Francia, la del Águila Roja de Prusia, y otras más recibidas en Japón.⁴

FOTO 4
EL CONTRALMIRANTE ROKURO YASHIRO



FUENTE: Librería del Congreso de los Estados Unidos,
<http://www.loc.gov/pictures/resource/ggbain.16762/>.

¹ “Guns Roar Welcome to Two Japanese Cruiser in Bay”, *The San Francisco Call*, November, 23th, 1910, p. 9.

² “Los barcos japoneses de guerra”, *El Tiempo*, 19 de diciembre de 1910, p. 3.

³ “En la Había de Salina Cruz han anclado los buques japoneses”, *El Diario*, 23 de diciembre de 1910, p. 1.

⁴ *Ibidem*, p. 1 y 3.

El primer puerto de contacto fue Manzanillo el 17 de diciembre de 1910. A su llegada, el buque “Guerrero” procedió al saludo de ordenanzas al *Asama* y *Kasagi*. Asimismo, fueron recibidos por los miembros del Estado Mayor, el mayor Estanislao González Salas y el mayor Enrique Hurtado, que fueron comisionados por el presidente Porfirio Díaz. Después del encuentro oficial, el contralmirante Yashiro invitó a los representantes del gobierno central y al gobernador de Colima, Enrique O. Lamadrid, y a los representantes del gobierno porfirista a una recepción en el *Asama*.

Al arribo a la bahía de Acapulco, se procedió realizar la salutación con 21 cañonazos, misma que fue respondida en tierra desde el fuerte de San Diego. Al desembarcar la comitiva presidida por el contralmirante Yashiro, su llegada al puerto tuvo una gran recepción donde se encontró una valla de niños que le lanzaban flores. En el zócalo de la ciudad hubo un concierto a cargo de la banda de música del *Asama* y en la noche se realizó un baile. Al día siguiente se procedió a otro festejo en el mismo buque a los que fueron invitados las autoridades y personalidades de la ciudad.⁵

FOTO 5
EL CRUCERO PROTEGIDO KASAGI



FUENTE: Librería del Congreso de los Estados Unidos,
<http://www.loc.gov/pictures/resource/det.4a16289/>.

⁵ “Los marinos japoneses en Acapulco”, *El Tiempo*, 20 de diciembre de 1910, p. 3.

El periódico *El Tiempo* realizó una detalla crónica de la recepción:

La fiesta inició con juegos de sport, y terminó con un baile al que asistieron las principales familias acapulquenses. Hubo actos de prestidigitación a la alta escuela, juegos malabares, y ejercicios de equilibrio; una lucha de jiu jitsu y esgrima de sable, etc. Estos actos fueron desempeñados por los marinos en presencia de centenares de personas que fueron conducidas a bordo del barco, en botes del mismo. El Asama estaba engalonado con banderillas japonesas y mexicanas enlazadas, y con farolillos venecianos.⁶

La llegada al puerto de Salina Cruz de los barcos de la armada imperial, el 22 de diciembre, cumplió con todos los protocolos y los honores que habían sido objeto los marinos japoneses en Manzanillo y Acapulco. El periódico *El Tiempo* que le dio una amplia cobertura, narró el arribo de la flota japonesa, refiriéndolo así:

El barco insignia, a cuyo abordo viaja el contralmirante Yashiro, fue visitado por las autoridades del puerto, con objeto de dar éstas la bienvenida al distinguido marino nipón... A las ocho anclaron los barcos en la bahía. Después de la visita sanitaria subieron abordo los señores capitán de navío Manuel Azueta y su ayudante abanderado Ascorbe, quienes anunciaron la visita que deseaba hacer al contralmirante el general Merodio, jefe de la zona militar.⁷

En efecto, el general brigadier Telésforo Merodio, jefe de la novena zona militar, se embarcó en el barco remolcador “Ramón Corral” para dar la entrada a los buques japoneses (“Salina Cruz en espera de los japoneses”, 22 de diciembre de 1910, *El Diario*, p. 1)⁸ de notarse que los miembros del Estado Mayor tuvieron una grata impresión de las atenciones recibidas por parte de los miembros de la armada imperial durante su travesía de Manzanillo hasta Salina Cruz. El mayor Salas y Hurtado, comentó a *El Diario*, lo siguiente:

...la disciplina de los japoneses es admirable por el grandísimo respeto que tienen a sus superiores. Mucho nos honra ser compañeros de un hombre como el Almirante que es todo un caballero, habla varios idiomas; es un hom-

⁶ “Los marinos japoneses serán saludos con lluvia de Flores”, *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1910, p. 3.

⁷ “El Asama y el Kasaghi arribaron a Salina Cruz”, *El Tiempo*, 23 de diciembre de 1910, p. 3.

⁸ “Salina Cruz en espera de los japoneses”, *El Diario*, 22 de diciembre de 1910, p. 1.

bre ilustrado, que cuando se le trata demuestra los muchos conocimientos que posee; de la guerra ruso-japonesas guarda muchas recompensas... Seguimos nuestro viaje a Salina Cruz y después de cumplir nuestra comisión, nos será imborrable la grata impresión que hemos recibido.⁹

FOTO 6
EL CONTRALMIRANTE ROKURO YASHIRO EN EL ASAMA



FUENTE: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos,
<http://cdn.loc.gov/service/pnp/ggbain/21000/21071v.jpg>.

El general Merodio ofreció una comida en el hotel Salina Cruz al contralmirante Yashiro y sus oficiales, posteriormente acompañados por el capitán Manuel Azueta, director de la Escuela Naval, tomaron el tren especial con cuatro vagones de primera y un pullman rumbo a la ciudad de México, llegando a la estación de Buenavista donde fueron recibidos por oficiales designados por la Secretaría de Guerra y Marina a cargo del general José Legorreta, por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores, estuvo Luis S. Carmona y Manuel Martínez del Campo, además de un contingente del Colegio Militar y también el teniente coronel Porfirio Díaz, jefe del Estado

⁹ “Zarparon rumbo a Salina Cruz los barcos japoneses”, *El Diario*, 21 de diciembre de 1910, p. 1.

Mayor. También estaba en la espera del arribo del tren, el encargado de negocios de la Legación de Japón en México, Kumaichi Horiguchi y su esposa Stina de Horiguchi.¹⁰

La fábrica de cigarros “El Buen Tono” envió un contingente de trabajadoras vestían con kimono japonés y también alguna de ellas portaban prendas al estilo andaluz. Ellas se sumaban a los diversos grupos, como los de la comunidad japonesas, apostados en las inmediaciones de la estación del tren. La prensa hacía la siguiente crónica:

Destacaban, como de los más atrayentes entre los grupos reunidos dentro y fuera de la estación, dos de ellos: el de las obreras de una fábrica de cigarros y otro de los obreros. Las primeras vestían indumentaria nipona, consistente en kimonos de legítima tela japonesa y corte irreprochable. Diez eran las señoritas operarias y empleadas de esa fábrica que vestían a la japonesa, e igual número de la misma fábrica iban ataviadas a la española, cubriendo el tocado con la clásica mantilla sevillana.¹¹

El contralmirante Yashiro y sus oficiales se hospedaron en el hotel Génova y los 144 cadetes en el Colegio Militar y su banda de música, en particular la del buque *Kasagi*, ofreció un concierto en el quiosco ubicado en unas de las glorietas de la avenida reforma. *El Tiempo* lo atestiguó, de la manera siguiente:

La concurrencia fue numerosa. Las damas, desde sus automóviles agitaban sus pañuelos, saludando a los filarmónicos japoneses. A la una terminó el concierto y los marinos ocuparon los carroajes en los que habían llegado. En su trayecto quedaron sumamente complacidos al observar que en varias de nuestras calles principales se ostentaban insignias de su nación.¹²

Al día siguiente, los marinos japoneses hicieron los honores en el monumento a los niños héroes, se realizaron diversos pronunciamientos sobre el significado de su visita destinada a refrendar los lazos de amistad y simpatía entre el pueblo japonés y mexicano. Yashiro hizo mención del ejemplo de patriotismo observado por los niños héroes; y lo refirió como un ejemplo para los jóvenes cadetes de la armada imperial para que aprendieran “como se muere defendiendo la patria”.

¹⁰ “Cómo han sido agasajados los marinos japoneses desde que arribaron a la capital”, *El Tiempo*, 26 de diciembre de 1910, p. 1.

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibidem*, p. 3.

Asimismo, Yashiro ofreció una recepción de gala en el Colegio Militar de Chapultepec, misma a la que fueron invitadas las mejores familias de la ciudad de México. Asimismo, los marinos realizaron una visita al Palacio de las Bellas Artes, en su recorrido fueron guiados por su director, el arquitecto Antonio Rivas Mercado.

El 26 de diciembre una comitiva de oficiales precedida por el contralmirante Yashiro fue recibida por el presidente Porfirio Díaz en el salón verde del Palacio Nacional.¹³ En la reunión estuvieron Enrique C. Creel, Secretario de Relaciones Exteriores, y también Horiguchi. En las respectivas intervenciones del ejecutivo mexicano y el representante de la delegación de marinos, hubo expresiones de agradecimiento por las atenciones recibidas y de admiración a la valentía del pueblo japonés. En ese sentido del contralmirante, se refirió así:

...las palabras de su excelencia me complacen ampliamente, y por mi parte pienso que, dada las mismas características de nuestros pueblos, las relaciones han sido cultivadas y se fortalecerán cada día. El principio que Japón profesa es de paz, establecida y duradera, y por lo que hemos visto de la política en México, está dirigida en el mismo canal por su excelencia.¹⁴

La respuesta del presidente Díaz fue que ambos países eran amigos porque ciertamente tenían mucho en común. El comentario del contralmirante, más allá de la cortesía y las expresiones protocolarias, no reflejaban la situación del país y del movimiento de los “revoltosos” como la prensa calificaba al movimiento encabezado por Francisco I. Madero después del fraude electoral que derivó a la reelección del dictador.

De hecho, Yashiro había hecho algunas declaraciones sutiles que definían el estado de insurrección que se vivía con las primeras etapas del movimiento maderista. En Veracruz, se refirió al sentido de la guerra; y la prensa la interpretó como una expresión de la tensión y quebranto de la paz en el movimiento formalmente iniciado el 20 de noviembre de 1910, escasos días previos a la notificación de la llegada del escuadrón de instrucción de la armada imperial de Japón al país. En la sección del editorial del *Imparcial* lo expresaban de la manera siguiente:

Se debe ir a la guerra por abnegación, bien que ella es cruel y tal como la llama Eligio Root: se debe ir, “llegando el caso”, según frase del almirante Yashiro...

¹³ “Recibió ayer el Sr. Presidente a los bravos marinos japoneses”, *El Diario*, 27 de diciembre de 1910, p. 1.

¹⁴ “Visiting Naval men Presented to President”, *The Mexican Herald*, December, 27th, 1910, p. 1.

Queda, empero, la guerra civil, la asonada, el motín. Aquí el sacrificio es más doloroso. A esto se refería el marino japonés, a los hombres merodean, a los que introducen la discordia entre hermanos... Los maderistas iniciaron el fatal camino. Fueron los primeros en derramar la sangre de hermanos.¹⁵

El camino para la abrupta erosión del régimen porfirista estaba marcado. El 25 de mayo de 1911, el presidente Díaz presenta su renuncia formalmente ante la Cámara de Diputados. La ruta sin retorno del exilio estaba definida. Otro ángulo de la visita de los marinos japoneses fue la esperanza de contar con naciones amigas que pudiera auxiliar a México ante la amenaza de naciones poderosas, que claramente era una alusión directa a Estados Unidos.

Japón no se ha encerrado en su torre de marfil, no se ha rodeado de con una gran muralla para que no penetren los adelantos del extranjero. Por el contrario: los japoneses se han diseminado por el mundo haciendo observaciones, estudiando los progresos de cada país y llevando al suyo aquello que les parece bueno y adaptándolo a sus necesidades, a su carácter, a su idiosincrasia. El japonés, ante todo, es patriota hasta el fanatismo y al igual sacrifica su vida en una lucha sangrienta que en el estudio, siempre que sea para el bien del Imperio... Quizá, quizá también, con la intuición popular vean a los súbditos del Mikado a los que un día más o menos remoto, por la comunidad de intereses, salga a la defensa de los pueblos débiles que vieran amenazada su nacionalidad; tal vez prevea que, en épocas ventosas, el pequeño Japón sea el sostén de una nación incapaz de valerse contra los instintos de rapiña de una potencia ambiciosa...¹⁶

En un régimen en agonía, derramando la sangre de sus ciudadanos, fueron los hechos que el contralmirante Yashiro pudo observar y obtener información de primera mano, a través de las conversaciones con Horiguchi y su equipo de trabajo de la Legación de Japón, siendo un personaje central Kinta Arai referido, por los servicios de inteligencia estadounidenses como el arquitecto de la red de espionaje en América Latina (Bisher, J., 2016, pp. 255-258).

El recorrido, en su recta final, continuó por la ciudad de México e incluyó a la fábrica “El Buen Tono”, cuyas trabajadoras habían sido enviadas a la estación de Buenavista a darle la bienvenida al contralmirante Yashiro. El responsable de ese negocio, Ernesto Pugibert, los recibió y les ofreció un

¹⁵ “El Almirante Yashiro y los revoltosos”, *El Imparcial*, 4 de enero de 1911, p. 3.

¹⁶ “México y Japón. Significativas de manifestaciones de aprecio internacional”, *El Día*, 27 de diciembre de 1910, p. 1.

recorrido por las instalaciones de su empresa. Al finalizar se organizó un brindis en el que el dueño de la cigarrería se refería que su visita demostraba los sentimientos de amistad y simpatía hacia México... “tantas semejanzas, casi me lleva afirmar que en el pueblo japonés y en el mexicano corre la misma sangre”.¹⁷

En las subsecuentes y frecuentes recepciones a la comitiva de la armada imperial, se realizaban expresiones sobre las profundas similitudes de los dos pueblos no sólo en las simpatías que ambos profesaban entre sí, sino también en las aparentes convergencias fenotípicas de sus pueblos. Fue una argumentación usualmente utilizada a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, Yashiro lo expresaba de la siguiente forma:

En la visita que hicimos al señor Ministro de Guerra, el señor Cosío, noté que existe una semejanza entre los guerreros japoneses y mexicanos, desde los jefes hasta los soldados; nos hizo notar el capitán del “Asama” sin su uniforme japonés, parecía hasta equivocarse, mexicano. Nos dijo también que un coronel de la armada de México, se parece mucho a mí. Yo estoy por completo acuerdo con él; y afirmo que tal semejanza no sólo existe en las facciones, pero en el alma de los dos pueblos.¹⁸

El 28 de diciembre en la noche tomaron de nuevo el tren especial hacia Salina Cruz, en la que hicieron paradas intermedias en Veracruz recibiendo los mismos entusiastas recepciones por parte de las autoridades y población del lugar.¹⁹ Despues de la partida el 31 de diciembre, con dirección a Panamá de la flota-escuela de la armada imperial de Japón se recibieron notas de agradecimiento por parte del Ministerio de Asuntos Extranjeros en la que expresaba el aprecio al gobierno y pueblo mexicano por la cálida recepción a los marinos japoneses, catalogándola como el “testimonio verdadero de los lazos de cordial amistad que unen a las dos naciones”.²⁰

2. *Izumo* (出雲)

El capitán Keizaburo Moriyama (森山慶三郎) nació en 18 de julio de 1870 en la actual prefectura de Saga en el tercer año de la Era Meiji, a los

¹⁷ “Recibió ayer el Sr. Presidente...”, *op. cit.*, p. 5.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ “Canciller que regresa”, *El Tiempo*, 3 de enero de 1911, p. 3.

²⁰ “Mensajes de Gracias del Gobierno del Japón y del Contralmirante Yashiro”, *El Día*, 6 de enero de 1911, p. 1.

20 años de graduó de la Academia Naval. En 1892, fue ascendido a capitán después de su participación en la guerra sino-japonesa . Estuvo acreditado en la Embajada de Japón en Francia, por su conocimiento de ese país y su lengua al haber realizado ahí sus estudios. En junio de 1902, le fue otorgada la legión de Honor, con el grado de Chevalier (Caballero) y otros reconocimientos como la del mérito naval de España. En el conflicto bélico ruso-japonés de 1905, participó en la batalla de Chemulpo y en abril de 1923, a los 53 años de edad, fue retirado con el grado de Vicealmirante y puesto en la reserva de la armada japonesa. Sin embargo, su visita y su trabajo realizado en México sería de tal importancia que posteriormente fue fundador y presidente de la Sociedad México-Japonesa, misma que fue muy activa durante el periodo de entreguerras.

¿Por qué la llegada del acorazado *Izumo*? Ante el clima de insurrección interna por la imposición de la dictadura de Victoriano Huerta y su ausencia de legitimidad que le había generado retener su reconocimiento por parte de Washington y otros países, el gobierno Taisho decidió mandar a uno de sus mejores navíos de guerra. La misión encomendada superaba a una visita de cortesía, en realidad, era un trabajo de diagnóstico e inteligencia de la situación política interna que el ministro Mineichiro Adachi (安達 峰一郎) consideraba como delicada y que, de acuerdo con sus reportes, ponía en riesgo a las comunidades de inmigrantes japoneses, en particular las del noroeste de la República mexicana.

A pesar de que Japón no había expresado su reconocimiento oficial al régimen huertista mantenía, de manera pragmática, nexos diplomáticos y una estrecha cercanía promovida por Adachi que había llegado a México en el verano del 1913, siendo objeto de reiteradas manifestaciones de júbilo por parte del “pueblo” mexicano.²¹

Ante la decisión de despachar al *Izumo*, el ministro Adachi notificó oficialmente al gobierno mexicano a través de Querido Moheno y Tabares, Secretario de Relaciones Exteriores. El motivo de la visita inicialmente se expresó, de acuerdo con los funcionarios diplomáticos japoneses, como la retribución al envío de la embajada especial encabezada por Francisco León de la Barra a Tokio para agradecer al gobierno del Japón su participación en las fiestas del centenario en 1910, la cual fue altamente publicitada por los diarios japoneses y fue objeto de diversas atenciones por parte del gobierno japonés.²²

²¹ Es claro que esas expresiones iban más allá de expresiones espontáneas del pueblo mexicano, eran organizadas por autoridades del gobierno huertista.

²² “Festejos en Honor a los marinos del Itzumo”, *El País*, 20 de enero de 1914, p. 1.

Sin embargo, Washington mostró preocupación por la llegada a las costas mexicanas del *Izumo* y posteriormente funcionarios de la Legación japonesa en México revelaron el motivo de la visita. Kinta Arai indicaba a la prensa que también tenía la misión de atender a la comunidad japonesa ubicada en el noreste del país, particularmente en Sinaloa, Sonora y Chihuahua, por las condiciones que a travesaba el país. Pero matizaba que tampoco venía el *Izumo* para salvaguardar sus garantías ya que “los japoneses... las tenemos más que suficientes en esta tierra, en la que somos considerados como si fuéramos mexicanos”.²³

En la prensa mexicana también se informaba del despacho por parte del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Masanao Hanihara (埴原 正直)²⁴ en el *Izumo*, con el fin recabar información, debido a que las noticias que “llegan al Japón sumamente exageradas y se ignora la verdad de cuanto ha ocurrido aquí en los últimos meses”.²⁵ No obstante, el diplomático japonés tenía una doble misión: Por un lado, reportar la situación de México en el clima de la insurgencia contra el dictador Huerta; por el otro, discutir con los funcionarios del Departamento de Estado la situación del clima anti-japonés en California.

Hanihara era un experimentado diplomático (Misuzu Hanihara Chow & Kiyofuku Chuma, 2016, p. 82) que había estado acreditado en Washington y era una persona de confianza del Ministro Nobuaki Makino, y no tardó en darse cuenta de la delicada situación interna en el país que, de hecho, era un aspecto que tanto Japón y Estados Unidos compartían ante el crecimiento de la oposición al régimen huertista. Asimismo, las discrepancias con las recomendaciones y estrategias diplomáticas de Adachi afloraron de manera inmediata (Iyo Kunimoto, 1975, pp. 179 y 180).

A la llegada el *Izumo*, se comisionó al capitán de fragata, Denzo Mori,²⁶ y al subteniente, Nakamura, para que se desplazaran a la ciudad de México donde se reunieron con Adachi con el fin de entregarle personalmente

²³ “El crucero japonés Yzumo viene al Pto. De Salina Cruz”, *El Diario*, 14 de noviembre de 1913, p. 8.

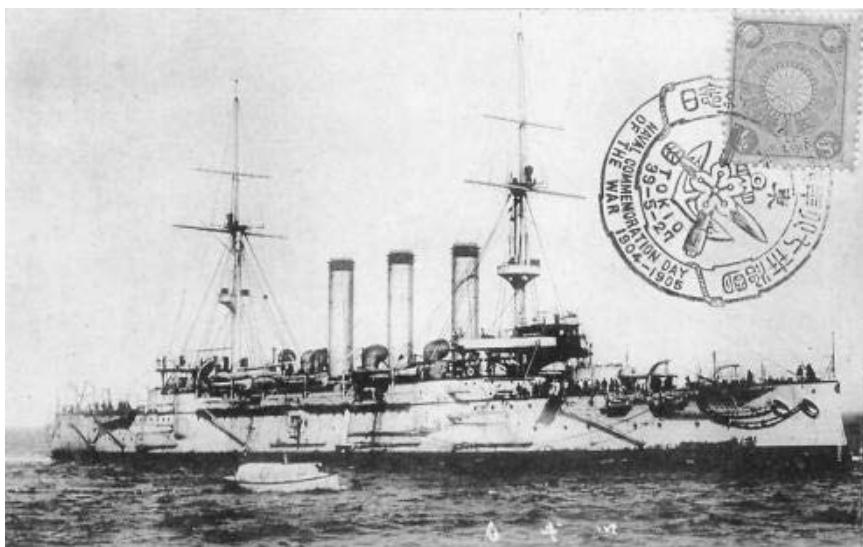
²⁴ “Salió Yokosuka el Izumo para México”, *El Diario*, 22 de noviembre de 1914, p. 1.

²⁵ “Se da cuenta oficial de la llegada del Itzumo”, *El País*, 16 de diciembre de 1913, p. 5.

²⁶ Mori hablaba español, francés, inglés, alemán e italiano, a sus 33 años de edad había participado en la guerra ruso-japonesa, de manera meticolosa realizó en varias partes del país inspecciones de la infraestructura del gobierno huertista, mismas que autorizaron su labor de inteligencia ante hipotético apoyo militar de Japón. Véase Fiedrich E. Schuler, Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929, University of New Mexico press, pp. 76-81.

“algunos documentos de importancia, que se refieren al viaje del barco y a su misión”.²⁷A su arribo, el 29 de diciembre de 1913, a la ciudad fueron ovacionados en la estación del ferrocarril de Buenavista provenientes de Manzanillo. Era claro que ambos emisarios no se limitaban a la entrega de documentos, sino que eran parte de una visita de prospección y de inteligencia que llevó Mori a regresar después a la ciudad de México y visitar otras partes del país.

FOTO 7
EL CRUCERO ACORAZADO IZUMO



FUENTE: https://en.wikipedia.org/wiki/Japanese_cruiser_Izumo#/media/File:Japanese_cruiser_Izumo.jpg.

En 6 de enero de 1914, el *Izumo* fondeó en la bahía de Mazatlán, proveniente de Guaymas, realizando los saludos respectivos de ordenanzas protocolarias. El capitán Moriyama desembarcó para saludar al general Alberto T. Rasgado, Gobernador de Sinaloa, siendo recibido con mucha expectación por parte de los ciudadanos y la comunidad japonesa. En reciprocidad, el capitán Moriyama invitó a las autoridades sinaloenses al acorazado en la que tuvieron una comida, durante el respectivo intercambio de brindis,

²⁷ “Fueron ayer Calurosamente Aclamados al llegar a esta Cap. los marinos japoneses”, *El País*, 30 de diciembre de 1913, p. 1.

se hizo referencia a la prosperidad del país haciendo votos para el retorno a la “calma”. También, se hicieron retirados cumplidos a Hanihara con la presencia ya de Adachi que se había desplazado a ese puerto del Pacífico mexicano.²⁸

Después de Mazatlán, el se dirigió a Manzanillo donde arribó el 18 de enero. En esa ciudad se encontraron con la comitiva designada por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Luis Felipe Pulido y Enrique Santibañez) y de la Secretaría de Guerra presidida por el capitán de navío Antonio Ortega y Medina²⁹ para acompañarlos en su viaje a la capital de la República. Asimismo, los marinos japoneses se encontraron también con el general Santiago F. Rivero, jefe de la columna militar que estaba en Manzanillo y que se dirigía a Mazatlán ante el incremento de las acciones de los insurrectos al gobierno de Huerta.³⁰

Iyo Kunimoto explica con detalle las tensiones entre Adachi y Hanihara, el primero insistía en la necesidad del viaje de una comitiva del *Izumo* a la ciudad de México bajo el mando de Moriyama (Iyo Kunimoto, 1975, p. 181).

En la óptica del ministro japonés, las posibilidades de negociar con un régimen políticamente endeble en México (urgido de fortalecer sus capacidades de defensa) ante la rebelión interna en la que la promesa de la venta de armas y ayuda financiera de Tokio sirvieron como activos a favor de su capacidad de interlocución, para garantizar sus intereses estratégicos y servir como un elemento de negociación frente a Washington.

El interesante el juego de declaraciones y la estrategia mediática del gobierno de Huerta se observó en la noticia publicada por el periódico *El País*, referida al anuncio acreditado al ministro mexicano en Japón, Luis G. Pardo, de que cincuenta militares japoneses —previa naturalización como mexicanos— se podrían incorporar al ejército ante las amenazas del coloso del Norte.³¹ La noticia fue previa a la llegada de los marinos japoneses a la ciudad de México y posteriormente no se volvió a abordar el tema en la prensa escrita mexicana.

²⁸ “El Acorazado Itzumo fue agasajado por las autoridades mexicanas en el Puerto de Mazatlán”, *El Diario*, 12 de enero de 1914, pp. 1 y 2.

²⁹ A esas dos comisiones, se sumó en Guadalajara la enviada por el jefe de la División de Occidente, integrada por el teniente coronel Edmundo Bravo, mayor Pedro Martínez, y los capitanes Prieto y López Portillo.

³⁰ “El Gral. Santiano F. Rivero y su Estado Mayor recibieron a los marinos del Izumo en la Aduana de manzanillo”, *El Diario*, 18 de enero de 1914, pp. 1 y 7.

³¹ “Cincuenta oficiales del Imperio del Sol Naciente solicitan prestar sus servicios en las filas del ejercito mejicano”, *El País*, 27 de diciembre de 1913, p. 1 y 8.

En este contexto, resalta el anuncio de que Moriyama no iría a la capital con la comisión designada y, en cambio, se desplazaría a Colima y Guadalajara. Al final Adachi ganó la partida y Moriyama acompañó a los oficiales del Izumo ante la oposición de Hanihara, mismo que decidió asumir un trabajo de más bajo perfil, se entrevistó en capital con el encargado de negocios de Estados Unidos, Nelson O’ Shaughnessy, y posteriormente elaboró diversos reportes a la Cancillería japonesa sobre la acciones “poco cuidadosas” de Adachi (Iyo Kunimoto, 1975, pp. 181 y 182).

El gran escenario estaba ya puesto por parte de Adachi y de las autoridades huertistas. Ambos se esforzaron en garantizar una cobertura completa y detallada por la prensa mexicana, así como de organizar reiterados actos de apoyo popular para recibir a los distinguidos invitados de Japón. Un aspecto interesante fue que la programación de las actividades semejantes a las organizadas a la tripulación del *Asama*, un par de años antes. Al arribar el 26 de enero, al medio día, a la ciudad de México, el capitán Moriyama expresó lo siguiente a la prensa:

Estoy conmovido … por la acogida tan entusiasta de que hemos sido objeto desde que pisamos tierra mejicana, y sólo tengo motivos de agradecimiento para los habitantes de este país, por estas demostraciones de simpatía. Donde quiera que he estado, he sido objeto de grandes agasajos, tanto de parte de las autoridades, como el pueblo mejicano. Al llegar a esta capital, nuevamente he sido objeto de finas atenciones, tanto del señor presidente de la República como del noble pueblo de Méjico. Esas demostraciones de simpatía han dejado en mí una impresión que no se borrará nunca.³²

En el Hotel Metropolitano, donde se hospedaron, se organizó una recepción por parte de comisiones de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaría de Guerra que habían acompañado en su travesía desde Manzanillo hasta la capital, misma que fue una más de las frecuentes reuniones que se organizaron para los marinos japoneses donde no se escatimaron recursos para su organización.

El capitán Moriyama fue a la Legación de Japón en México para después acudir a una visita³³ de cortesía para saludar al Secretario Moheno y

³² “Los marinos del Itzumo, hoy huéspedes de Méjico, fueron recibidos con gran entusiasmo”, *El País*, 27 de enero de 1914, p. 4.

³³ La comitiva fue encabezada por el capitán Moriyama, el teniente mayor D. Mori, primer teniente, T. Yamagata, primer teniente maquinista, Y Nakazano, primer teniente, S Miyoshi, primer teniente S. Miyoshi, primer teniente médico K. Nakamura, segundos tenientes, T. Yamanouchi, Y Hosoya, K Kishimoto y K Nakamura; segundo teniente maqui-

Tabares, para después dirigirse a la Secretaría de Guerra donde se encontraron con el general Aureliano Blanquet.

FOTO 8
EL CAPITÁN MORIYAMA CON ALGUNOS
MIEMBROS DE LA COMITIVA MEXICANA



FUENTE: Librería del Congreso de los Estados Unidos,
<http://hdl.loc.gov/loc.pnp/ggbain.15507>.³⁴

Asimismo, Huerta les organizó en Palacio Nacional una faustuosa recepción el 27 de enero, en su alocución Moriyama reiteró su agradecimiento por las atenciones expresadas a “la marina de guerra japonesa. En segui-

nista Y. Tokuda, segundo teniente pagador S. Yoshimochi, subtenientes T. Taga y A. Hashimoto; subteniente maquinista K. Hanaki, subteniente médico T. Yonohara, warrant officer T. Uchigashina.

³⁴ Un aspecto interesante, es la fotografía en la que se observa a Moriyama con parte de la comitiva naval japonesa y algunos militares mexicanos, la misma fue publicada originalmente en el periódico *El País* que hizo un seguimiento detallado de la visita de la tripulación del Izumo. Se puede inferir que la persona sentado a la derecha de Moriyama es el capitán de navío Antonio Ortega y Medina. Ahora es parte del acervo digital de la Librería del Congreso de los Estados Unidos. La pregunta es: ¿Cómo llegó ese negativo a Estados Unidos? La respuesta es simplemente que los agentes de inteligencia estadounidenses dieron un seguimiento puntual a las actividades de los marinos del Izumo en su estancia en México.

da hizo hincapié en el cariño que a Méjico se tiene en el Japón, que aseguró desea ver a esta República libre de bandolerismo”.³⁵

Las visitas continuaron a lo largo de los días de su estancia en la ciudad de México, los marinos japoneses fueron al Castillo de Chapultepec, las oficinas del Correo, ofrecieron una ofrenda floral a la tumba de Benito Juárez, fueron también a Teotihuacán y a la fábrica de cigarros “El Buen Tono”. Asimismo, acudieron a diversas instalaciones militares, al museo de Artillería, la fábrica nacional de cartuchos, donde les dispensaron todas las atenciones por parte de los militares mexicanos.

La comunidad japonesa, presidida por Makoto Suzuki, organizó en los jardines del Tívoli del Liceo una recepción para el capitán Moriyama y su comitiva, la prensa realizó una crónica detallada del festejo. *El Imparcial* lo refería de la siguiente manera:

Fue una fiesta japonesa por excelencia. Por un momento desapareció todo aquello que hubiera podido hacer pensar que nos hallábamos en México; y se hubiera creído que en torno de la mesa, rodeada de exóticos... y por encima de la cual colgaban innumerables farolillos de papel, los samurayes se habían dado... para celebrar algún rito solemne. Y que el ambiente, transformado de súbito, tenía auras de Nipón, y olor a crisantemos y trasunto de épicas leyendas. Parecía como, si a través de las ventanas del salón preparado para la merienda, en el Tívoli del Eliseo, fuera a surgir de pronto la testa nevada deslumbradora del Fushi-Yama. Fue una fiesta japonesa. Y en ella cobraron, al par que los ecos formidables de los banzai, el entusiasmo de la raza sacudida por la emoción de las nostalgias: esa emoción que la visita de los marinos trajo a sus compatriotas residentes en México. El sake perfumado y transparente llevó a los labios de los presentes el agradable sabor de la tierra lejana e hizo acudir a los ojos el brillo del regocijo.³⁶

También en el “lunch-champagne” hubo una exhibición por parte de los marinos japoneses de ken jitsu y jiu jitsu ante el entusiasmo de los asistentes, Moriyama apuntó, con un toque de humor, que: “Nunca he estado tan ronco. Ni aun cuando, desde el puente de mi buque, he dirigido una difícil maniobra después de dos días de tempestad. Estoy muy ronco: ronco de gritar: Viva México”.³⁷

³⁵ “El Sr. presidente de la República ofreció un banquete a los marinos del Itzumo”, *El País*, 28 de enero de 1914, p. 4.

³⁶ “Los Marinos nipones visitaron los establecimientos militares”, *El Imparcial*, 29 de enero de 1914, p. 2.

³⁷ *Idem*.

Nemesio García Naranjo, Secretario de Instrucción Pública, acompañó a los marinos japoneses a Teotihuacán, en la recepción que se organizó, expresó las siguientes palabras:

Los viejos castellanos, cada vez que tenían un huésped, para significarle una prueba de gran homenaje, lo llevaban a los salones donde guardaban las armas y los retratos de sus antepasados; pues bien, señores, marinos, nosotros para demostrar a ustedes nuestro afecto y nuestra simpatía, les hemos traído a este rincón de la Patria, donde guardamos las reliquias de nuestros antepasados, mostrándoles la opulencia de nuestra pasada civilización. A la nación de ustedes se le llama Imperio de Oriente, y a la nuestra, mas que a ningún otra, le corresponde el nombre de Imperio del Sol Naciente. A ustedes, señores mexicanos, os invito a que brindemos por la salud del Emperador del Japón y los por bravos marinos que aquí nos acompañan.³⁸

En sus últimos días en la ciudad de México, fueron recibido por el Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, José María Lozano, donde visitaron las obras del desagüe de la capital. Por último, el capitán Moriyama ofreció una recepción para agradecer las atenciones recibidas por las autoridades y la prensa mexicana. En su discurso dijo lo siguiente:

Después de haber sido recibido tan bien, como jamás lo hemos sido en otra parte del mundo, nosotros impresionados, verdaderamente conmovidos, nos encontramos palabras con qué expresar nuestros sentimientos de profunda gratitud por la cordialísima acogida que se nos ha dispensado. Hemos querido corresponder a cada una de las atenciones que nos ha dispensado durante nuestra estancia en esta República, pero hemos dispuesto de tan poco tiempo, por causas de nuestro encargo, que ya veis que no nos ha sido posible. Quisimos con esta reunión corresponder a las altísimas bondades del Gobierno y del pueblo de Méjico, pero esta manifestación nuestra no es más que una manifestación del sentimiento que nos embarga.³⁹

La visita a la ciudad de México había cumplido su objetivo. Por un lado, más allá de las recepciones y visitas protocolarias, Adachi logró su meta de llevar a Moriyama con Huerta para endosar el respaldo de Japón a su gobierno. Por el otro, avanzar en las negociaciones de compra de armas con la zaibatsu Mitsui, ya el primer contrato por 50 mil rifles de 7 mm, calibre 38, se había realizado el 13 de marzo de 1913.

³⁸ “En San Juan Teotihuacán, los marinos japoneses admiraron nuestra civilización”, *El País*, 30 de enero de 1914, p. 4.

³⁹ “Anoche regresaron los marinos a Manzanillo”, *El País*, 31 de enero de 1914, p. 4

El tren especial de regreso partió en la noche del 30 de enero rumbo a Manzanillo donde los esperaba el resto de la tripulación del *Izumo*. Durante su parada en Guadalajara, los recibimientos masivos continuaron para armada japonesa. El gobernador José López Portillo y Rojas fue a recibirlos en persona en la estación del tren y después en el Hotel Fénix, la comunidad japonesa tapatía organizó una recepción para los distinguidos visitantes.⁴⁰ Lo mismo sucedió a su llegada a Colima donde fueron atendidos fastuosamente por las autoridades locales y por el gobernador del Estado, general Antonio Delgadillo.⁴¹

Al regreso del capitán Moriyama a Manzanillo se embarcaron en el *Izumo* para navegar a varios puertos mexicanos. El acorazado visitó de nuevo Mazatlán, Guaymas, se dirigió a La Paz y después a Salina Cruz. La prensa dio seguimiento al recorrido del acorazado japonés, filtrando noticias que Moriyama se había reunido con los “rebeldes” (Ramón F. Iturbe⁴² y Eduardo Hay⁴³) en el puerto de Altata⁴⁴ o incluso con un representante de Carranza, noticias que después la prensa desmintió.⁴⁵ Sin embargo, es altamente probable la realización de esos encuentros con los “bandoleros”, como él mismo los había referido, a fin de poder tener la información del grupo opositor al dictador Huerta.

Mientras tanto, Denzo Mori, siguió en su labor de información e inteligencia.⁴⁶ El 4 de junio sale de la capital para incorporarse temporalmente⁴⁷ a la tripulación del *Izumo* en compañía del ministro Adachi.⁴⁸ Se informó que el ministro japonés no se dirigiría a Salina Cruz, como se había informado al inicio, y tuvo un trayecto accidentado de regreso a la ciudad de México vía férrea por el ataque de los “rebeldes”, estando en Sayula, la prensa le cuestionó si a causa de la insurgencia en el país sería motivo para

⁴⁰ “Los marinos del Itzumo en Guadalajara”, *El País*, 3 de Febrero de 1914, p. 7.

⁴¹ “Arribo de los marinos del Itzumo”, *El País*, 4 de febrero de 1914, p. 7.

⁴² Ramón F. Iturbe se encontrará de nuevo con el capitán Moriyama en Tokio cuando fue nombrado agregado militar en la Legación mexicana de Japón.

⁴³ Eduardo Hay fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Japón del 17 de mayo al 23 de diciembre de 1923, donde volvió a encontrarse con el capitán Moriyama.

⁴⁴ “El Capitán Moriyama no recibió a los Delegados Rebeldes”, *El Imparcial*, 15 de abril de 1914, p. 7.

⁴⁵ “El Ing. Takasaki no fue enviado por Carranza”, *El País*, 27 de febrero de 1914, p. 3.

⁴⁶ “El Sr. Denzo Mori visitó la Cámara”, *El País*, 20 de febrero de 1914, p. 8.

⁴⁷ Se reportó por la presentación de Mori a la ciudad de México acompañado por dos tenientes y 10 marinos. Véase “Están en México varios Tripulantes del Itzumo”, *El Imparcial*, 17 de junio de 1914, p. 4.

⁴⁸ “Salió para Colima el Sr. Ministro del Japón”, *El Imparcial*, 5 de junio de 1914, p. 1.

la salida de los inmigrantes japoneses del territorio nacional. El diplomático respondió lo siguiente: “México es una nación hermosa y grande muy semejante en sentimiento al Japón, Mi país siente un gran cariño por esta República. Y en vez de retirarse de aquí los súbditos japoneses, seguirán viniendo más”.⁴⁹ Al final, el ministro japonés retornó a la capital escoltado de nuevo por Mori (Moriyama lo mandó para asegurar su protección) y los marinos comisados del *Izumo*. Después de su encomienda de proteger al ministro japonés, ellos se dirigieron a Salina Cruz para llegar vía marítima a Manzanillo, evitando así el traslado vía terrestre hacia Colima.

Ese hecho, fue significativo para que Adachi reconociera que Huerta tenía los días contados ya que las noticias de la inminente caída del dictador eran parte de los frecuentes comentarios en la esfera diplomática. No tardó mucho tiempo, para que el diplomático japonés junto con el capitán Moriyama fueran testigos de la renuncia de Victoriano Huerta el 15 de julio de 1914. Antes del regreso del *Izumo* a Japón en agosto de 1914, pudieron enterarse de la entrada triunfal de Venustiano Carranza a la ciudad de México el 20 de ese mes. La misión del capitán Moriyama y su inusitada estancia de nueve meses en México había terminado.

Un poco menos de una década después Moriyama obtuvo su retiro, fue parte y presidente de un partido político de derecha y carácter de nacionalista⁵⁰ y fundó la Sociedad México Japonesa que fue un enlace muy importante para difundir el conocimiento de México en ese país asiático que se enfilaba en desarrollar su estrategia de expansión imperial en el Este y sudeste de Asia. Moriyama fallece en 1944, tres años después del inicio de la Guerra del Pacífico.

III. REFLEXIONES FINALES

Para el pensamiento geopolítico de Japón en las primeras cuatro décadas del siglo XX, México fue pieza clave en el interjuego de estrategias frente a los Estados Unidos. Tokio usó, de manera eficiente, el sólido vínculo de amistad forjado entre los dos países después de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888 con los sentimientos anti-estadounidenses de un sector importante de la élite y el pueblo mexicano (Schuler, F., 2010, pp. 56 y 57) para mandar señales a Washington (quien era vigilante de los movimientos de los diplomáticos y de los miembros de la comunidad japonesa

⁴⁹ “Ya no va a Salina Cruz el Ministro del Japón”, *El Imparcial*, 10 de Junio de 1914, p. 5.

⁵⁰ 大日本国粹会

en México y en América Latina en lo general) de la capacidad de incidencia de Japón en su área de influencia directa, siendo una afrenta a la doctrina Monroe.

Desde la perspectiva de la defensa de Estados Unidos, México era (y sigue siendo) un eslabón endeble. Diferentes factores como los geográficos al compartir una frontera de 3,185 kilómetros y sobre todo su porosidad, generaba preocupaciones constantes. El uso de los vastos litorales mexicanos y de sus puertos como potenciales puntos de control y abastecimiento de la armada imperial, dentro de un hipotético escenario de conflicto, eran aspectos que advertían constantemente no sólo la prensa sensacionalista sino también los servicios de inteligencia de la Casa Blanca.

En ese contexto, la visita del *Asama* e *Izumo* convergen en ser testigos ambos de la descomposición acelerada tanto de la dictadura porfirista como la huertista, con la diferencia de que el barco al mando de Moriyama su agenda superaba la visita de cortesía teniendo una agenda clara de inteligencia y de apoyo tanto logístico (venta de armas) como financiero al presidente Huerta, sin que lo anterior implicara que era su única opción (la entrevista con líderes carrancistas fue indicativo que Tokio buscaba explorar las demandas de los “rebeldes”) como Adachi se empeñaba en hacerlo.

Asimismo, diversas versiones se derivaron después de la visita del contralmirante Yashiro sobre la negociación de un tratado secreto entre México y Japón. Friedrich Katz explica que el servicio secreto alemán afirmaba que tenía una copia del mismo y que había sido sustraído de las oficinas de José Yves Limantur, Secretario de Hacienda, en la que México le otorgaba algunos derechos sobre en el Istmo de Tehuantepec, concesiones para el reabastecimiento de carbón para sus acorazados en el Pacífico mexicano a cambio de apoyar “por mar y tierra” al gobierno ante un conflicto contra un tercer país (Katz, F., 1982, pp. 100 y 101).

Si bien no hubo evidencias de la existencia de ese documento, tampoco puede descartarse que no hubiera sido del interés del gobierno mexicano pretender tener un aliado como Japón en un hipotético conflicto con Estados Unidos.

Tokio supo jugar también con esos recurrentes rumores e implementó un acercamiento pragmático en los años volátiles que durante y después de la culminación del movimiento revolucionario. La idea de la protección de las comunidades japonesas en el territorio nacional le permitió activar los protocolos de inspección e inteligencia, teniendo a la armada imperial un brazo operativo en la materialización de sus tácticas y estrategias diplomáticas, lo cual de nuevo generó reacciones de Washington.

Por último, el papel de la marina japonesa en la promoción de los valores, ideología imperialista y la cultura japonesa tuvo altos dividendos en lograr simpatías y consensos entorno a la necesidad de que Japón fuera reconocido como potencia emergente en el Pacífico, por haber llegado a ser una nación moderna, pujante en su despegue económico y en sus capacidades navales y militares.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Asada, S. (2006), *From Mahan to Pearl Harbor. The imperial Japanese Navy and the United States*, Naval Institute Press.
- Bisher, J. (2016), *The Intelligence War in Latin America 1914-1922*, Mc Farland.
- Evans, David C. y Peattie, M. (2012), *Strategy, Tactics and Technology in the Imperial Japanese Navy 1887-1941*, Naval Institute Press.
- González, Martín Andrés, Aznar, Fernández-Montesinos, Federico (2013), Mahan y la Geopolítica, Geopolítica(s), *Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, vol. 4, núm. 2.
- Iyo Kunimoto (1975), *Mexico and Japan, 1888-1917*, Thesis Ph. D. University of Texas.
- Katz, F., (1982), *La Guerra Secreta en México Vol. I*, Editorial Era.
- Levy, J., Thompson W. (Verano 2010), Balancing on Land and Sea. Do the States Ally against the Leading Global Power, *International Security*, vol. 35, núm. 1.
- Misuzu Hanihara Chow y Kiyofuku Chuma (2016), *The Turning Point in US-Japan Relations: Hanihara's Cherry Blossom Diplomacy 1920-1930*, Palgrave Macmillan.
- Naoko Sajima y Kyoichi Tachikawa (2009), *Japanese Sea Power*, Foundation of International Thinking on Sea Power, vol. 2, Camberra.
- Schuler, Friedrich E. (2010), *Secret Wars and Secrets Policies in the Americas 1842-1929*, University of New Mexico Press.
- Tayler, Sydney (2009), *The Japan-Russia war: An Illustrated history of the war in the Far East*, The Lancer International Inc., New Delhi.
- Toshi Yoshihara y James R. Holmes (verano 2006), Japanese Maritime Though: if not Mahan, Who, *War College Review*, vol. 59, núm. 3.
- Villanueva, C. (sep-dic 2017), El Poder en el Siglo XXI. Entrevista con Joseph S. Nye, Jr, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 111.

Notas periodísticas

Guns Roar Welcome to Two Japanese Cruiser in Bay (13 de noviembre de 1910), *The San Francisco Call*.

Los barcos japoneses de guerra (19 de diciembre de 1910), *El Tiempo*.

En la bahía de Salina Cruz han anclado los buques japoneses (23 de diciembre de 1910), *El Diario*.

Los marinos japoneses en Acapulco (20 de diciembre de 1910), *El Tiempo*.

Los marinos japoneses serán saludos con lluvia de Flores (21 de diciembre de 1910), *El Tiempo*.

El Asama y el Kasaghi arribaron a Salina Cruz (23 de diciembre de 1910), *El Tiempo*.

Salina Cruz en espera de los japoneses (22 de diciembre de 1910), *El Diario*.

Zarparon rumbo a Salina Cruz los barcos japoneses (21 de diciembre de 1910), *El Diario*.

Cómo han sido agasajados los marinos japoneses desde que arribaron a la capital (26 de diciembre de 1910), *El Tiempo*.

Recibió ayer el Sr. Presidente a los bravos marinos japoneses (27 de diciembre de 1910), *El Diario*.

Visiting Naval men Presented to President (27 de diciembre de 1910), *The Mexican Herald*.

El Almirante Yashiro y los revoltosos (4 de enero de 1911), *El Imparcial*.

México y Japón. Significativas de manifestaciones de aprecio internacional (27 de diciembre de 1910), *El Diario*.

Canciller que regresa (3 de enero de 1911), *El Tiempo*.

Mensajes de Gracias del Gobierno del Japón y del Contralmirante Yashiro (6 de enero de 1911), *El Diario*.

Festejos en Honor a los marinos del Itzumo (20 de enero de 1914), *El País*.

El crucero japonés Yzumo viene al Pto. De Salina Cruz (14 de noviembre de 1913), *El Diario*.

Salió Yokosuc el Izumo para México (22 de Noviembre de 1914), *El Diario*.

Se da cuenta oficial de la llegada del Itzumo (16 de diciembre de 1913), *El País*.

Fueron ayer Calurosamente Aclamados al llegar a esta Cap. Los marinos japoneses (30 de diciembre de 1913), *El País*.

El Acorazado Itzumo fue agasajado por las autoridades mexicanas en el Puerto de Mazatlán (12 de enero de 1914), *El Diario*.

El Gral. Santiano F. Rivero y su Estado Mayor recibieron a los marinos del Izumo en la Aduana de manzanillo (18 de enero de 1914), *El Diario.*

Cincuenta oficiales del Imperio del Sol Naciente solicitan prestar sus servicios en las filas del ejército mejicano (27 de diciembre de 1913), *El País*.

Los marinos del *Itzumo*, hoy huéspedes de Méjico, fueron recibidos con gran entusiasmo (27 de enero de 1914). *El País*.

El Sr. presidente de la República ofreció un banquete a los marinos del Itzumá (28 de enero de 1914), *El País*.

Los Marineros nipones visitaron los establecimientos militares (29 de enero de 1914), *El Imparcial*.

En San Juan Teotihuacán, los marinos japoneses admiraron nuestra civilización (30 de enero de 1914), *El País*.

Anoche regresaron los marinos a Manzanillo (31 de enero de 1914), *El País*.
Los marinos del Itzumō en Guadalajara (3 de Febrero de 1914) *El País*

Arribo de los marineros del Itzumo (4 de febrero de 1914). *El País*

El Capitán Maruyama no recibió a los Delegados Rebeldes (15 de abril).

El Capitán Moriyama no recibió a los Delegados Rebeldes (15 de enero de 1914). *El Imparcial*

El Ing. Takasili no fue enviado por Carranza (27 de febrero de 1914). *El País*

El Sr. Don Joaquín Gómez (80-1-61) murió el 10 de febrero de 1914.

Salió para Colima el Sr. Ministro del Japón (5 de junio de 1914), *El Imparcial*.

Ya no va a Salina Cruz el Ministro del Japon (10 de Junio de 1914), *El Imparcial*.